

ELENA LEAL ABAD

**CONFIGURACIONES SINTÁCTICAS
Y TRADICIONES TEXTUALES.
LOS DIÁLOGOS MEDIEVALES**



SECRETARIADO D
PUBLICACIONES

Sevilla 2008

ÍNDICE

Prólogo	13
Introducción: el estudio del diálogo	17
Capítulo 1. Descubriendo la oralidad	31
1.1. Cartas privadas.....	37
1.2. Actas judiciales.....	38
1.3. Diálogos literarios	41
Capítulo 2. El diálogo medieval	43
2.1. Un objetivo inalcanzable: ¿Cómo se hablaba en la Edad Media?	43
2.2. Algunos obstáculos para abarcar el estudio de los diálogos medievales	45
2.2.1. Aplicar la perspectiva actual a los textos del pasado ..	45
2.2.2. No tener en cuenta la influencia de la retórica.....	46
2.2.3. Obviar el carácter de traducción.....	53
2.2.4. Ignorar el filtro de la conciencia lingüística	53
2.2.5. No ser conscientes de las convenciones sociales	54
2.3. El supuesto <i>realismo</i> de la literatura española. Precedentes medievales y literaturización del diálogo.....	55
Capítulo 3. Caracterización de los fenómenos sintácticos.....	57
3.1. Delimitación del discurso directo	57
3.1.1. Ausencia del narrador	60

3.1.2.	Alusión al entorno descriptivo-narrativo previo.....	65
3.1.3.	Presencia explícita de verbo <i>dicendi</i>	68
3.1.4.	Recapitulación.....	71
3.2.	Índices de inscripción del interlocutor en el mensaje del emisor.....	75
3.2.1.	Vocativos.....	76
3.2.2.	Expresiones fáticas o apelativas.....	87
3.2.3.	Formas de tratamiento.....	96
3.2.4.	Recapitulación.....	119
3.3.	Orden de palabras.....	121
3.3.1.	Factores relacionados con la estructura informativa....	123
3.3.2.	Factores de índole estilística.....	128
3.3.3.	Factores gramaticales.....	133
3.3.4.	Factores relacionados con la modalidad del enunciado..	135
3.3.5.	Factores relacionados con la tipología textual.....	138
3.3.6.	Recapitulación.....	140
3.4.	Relaciones interoracionales.....	141
3.4.1.	Subordinación sintáctica y madurez idiomática.....	142
3.4.2.	Sintaxis oracional y lenguaje coloquial.....	144
3.4.2.1.	Predominio de las relaciones paratáticas frente a subordinación.....	145
3.4.2.2.	Empleo de la parataxis con valor de hipotaxis.....	176
3.4.2.3.	Polifuncionalidad de determinados nexos.....	189
3.4.2.4.	Interferencias entre los nexos.....	190
3.4.2.5.	Empleos de <i>que</i> de difícil catalogación.....	194
3.4.3.	Conjunto optativo de alternativas en función de la tipología textual.....	198
3.4.4.	Recapitulación.....	220
3.5.	Mecanismos de ilación supraoracional.....	222
3.5.1.	Relaciones de coherencia semántica.....	222
3.5.2.	Relaciones marcadas por nexo explícito.....	223
3.5.3.	Recapitulación.....	248
Capítulo 4.	Acercamiento a una provisional tipología dialogal.....	251
4.1.	Diálogo de carácter didáctico-moralizante.....	251

CONFIGURACIONES SINTÁCTICAS Y TRADICIONES TEXTUALES...	11
4.1.1. Diálogo, disfraz de la narración.....	251
4.1.2. Diálogo, molde para la contraposición de ideas.....	252
4.2. Diálogo circunstancial-teatral	253
4.3. Diálogo retórico.....	255
Epílogo. El misterio de la oralidad pasada.....	257
5.1. Diferentes circunstancias y condiciones comunicativas	258
5.2. La estilización literaria	258
5.3. El carácter de lengua literaria	261
5.4. La finalidad del <i>docere</i>	261
5.5. Características del receptor medieval.....	262
Anexos	267
Obras seleccionadas y ediciones utilizadas.....	281
Bibliografía	285

PRÓLOGO

Hace ya años que muchos lingüistas se decidieron a bajar de las torres de los sistemas depurados y homogéneos, pretendidamente inmóviles por perfectos, fugitivos de las turbulencias de las hablas y las actuaciones, para sumergirse, otra vez, en el agitado océano de las lenguas en su estado vivo de realización y de interacción, de permanencia y de cambio. No se desprecia con ello, ni mucho menos, lo aprendido en ese proceso de elaboración de estructuras internas que sirvieran de referentes, de parámetros, de anclajes de realidades lingüísticas multiformes. Pero se vuelve a pensar que de poco sirven los sistemas y las estructuras si con ellos no se logra dar cuenta de todo lo que son las lenguas históricas y sus dialectos (de nuevo otro «pero»: ¿qué es una lengua y qué un dialecto?), si no explican los comportamientos de los hablantes y no reflejan esa ebullición que cualquier observador atento comprueba en la vida diaria de los idiomas.

Por eso, las nuevas corrientes de la Lingüística, llámense *Pragmática*, o *Análisis del discurso*, o *Análisis de la conversación*, o *Sociolingüística*, vuelven a colocar al ser humano, al hablante, en el centro de la investigación y la reflexión. La Lingüística ha aprendido a ser ciencia, para lo cual tuvo, sí, que liberarse de mucha ganga psicologista y afectivista, pero también quedó mutilada en ese camino. Hoy parece volver a recuperar su dimensión de ciencia «humana», a recuperar lo que de valioso pudo perder al hacerse estudio riguroso. Y a ese proceso se ha unido con entusiasmo la vertiente historicista de esta ciencia, que también sufrió sus peculiares vaivenes, desde los «cambios ciegos y sin excepciones» a cada pala-

bra con su propia historia, y de ahí a la incesante, y siempre fracasada, búsqueda de la armonía de los sistemas, para desembocar, por fin, en la recuperación del saber integral en torno a los productos lingüísticos (textos), tal como en sus inicios le había transmitido la madre de todos los saberes lingüísticos, la Filología.

De todo ello hay en el libro que aquí se presenta. El diálogo, la conversación, el coloquio son el centro de toda actividad lingüística. Porque si el hablar no se puede hacer con otro alguien realmente presente, se habla con uno mismo, o se inventa el destinatario. Todo hablar es «hablar con». Por ello parece increíble que sólo hoy la Lingüística se esté volcando en el estudio del diálogo; pero no lo es, porque sólo hoy dispone del instrumental teórico, metodológico y analítico que puede llevar a resolver los graves problemas que en esa investigación se presentan. A ellos en el ámbito de la historia se añade otro, elemental, pero que parece poner en cuestión la posibilidad misma de un estudio histórico del diálogo: ¿cómo recuperar los diálogos de épocas pasadas? Los historiadores del futuro lo tendrán más fácil, pero los actuales se enfrentan a unos desgarros que han llevado o a la desesperación metodológica o a la aceptación acrítica de lo existente: todo diálogo es oral, pero el historiador sólo lo puede hallar escrito; y en todo diálogo hay elementos (entonación, gestos, mímica) que no pueden aparecer en sus reflejos textuales. Si a ello se añade que esta obra se enfrenta con el diálogo medieval castellano, cuyas huellas, escritas, como no podía ser menos, acusan en su casi totalidad un fortísimo impacto de reglas y preceptos, y aspiran a ser, no el reflejo más o menos fiel de cómo se hablaba, sino la plasmación de cómo el autor pensaba que debían hablar sus personajes en cada una de las situaciones que les hacían vivir, se comprenderá que las dificultades parezcan casi insuperables.

A todos estos problemas se ha enfrentado la autora, Elena Leal, con un bagaje de conocimientos y lecturas plenamente adecuado, exhaustivo. La autora ha sabido discriminar en la bibliografía existente (abrumadora en algunos puntos, misérrima en otros) aquellas guías teóricas y metodológicas que mejor le pueden servir en su práctica analítica. Y en el análisis ha conjugado el más puro análisis lingüístico, sintáctico, con la sensibilidad ante los múltiples sen-

tidos y valores escondidos en esos diálogos creados por los hombres de la Edad Media, diálogos más libres o más encorsetados, más extendidos o más reducidos. Ha intentado seguir las líneas cambiantes a lo largo de los siglos medievales. Finalmente, ha llegado a encontrar las agujas en el pajar, a desentrañarlas y a explicarlas: esos momentos mágicos en que en el viejo texto medieval parecen resonar las voces vivas de las gentes de aquel tiempo.

Se trata, en fin, este estudio de una obra que viene a llenar un hueco en la historia de la lengua española, y lo hace con rigor y exactitud, y con una claridad expositiva envidiable. Esperemos que tenga la recepción que merece.

Rafael Cano Aguilar
Sevilla, noviembre de 2007

INTRODUCCIÓN: EL ESTUDIO DEL DIÁLOGO

El coloquio conversacional constituye el mecanismo natural en que se desarrolla la actividad humana del lenguaje, y el modo primario de manifestación de las lenguas históricas. Quiere esto decir que la oralidad se encuentra en el uso primario y básico del lenguaje. No obstante, la representación gráfica de esta interacción es un fenómeno muy frecuente en las culturas que cuentan con sistemas de escritura. Estas situaciones simuladas de coloquio pueden revelarnos (tomando las precauciones que se verán más adelante) ciertos indicios de la oralidad de la época en que fueron realizadas dichas simulaciones. De ahí que muchos estudios de carácter lingüístico se resistan a abandonar el terrero literario como fuente informativa, dado que es precisamente la literatura el canal preferido en la transmisión de tales coloquios «simulados».

En este sentido cabe decir que los estudios dedicados al diálogo abarcan prácticamente todas las épocas. No obstante, conviene señalar que las perspectivas con las que se han abordado han sido diferentes, ya que mientras que para determinados períodos ha prevalecido la literaria, para otros se ha optado por la lingüística. En cuanto a la primera de ellas, habría que destacar los estudios centrados en el diálogo renacentista, que atienden a los rasgos de este género tan característico en la época cuya tradición se remonta a la Antigüedad grecolatina. Desde esta perspectiva¹ lo estudia J. Gómez (2000) para

¹ «Si dejamos al margen algunos trabajos pioneros, hay que decir que la bibliografía hispánica sobre el diálogo se desarrolla, sobre todo, a partir de la década de los ochenta. Hasta entonces, con algunas excepciones reseñables (por

quien no puede establecerse una frontera nítida entre la *disputatio* o debate medieval y algunas tipologías de diálogo renacentistas. Este mismo enfoque es el que adopta Anne Godard (2001), quien pasa revista a la distinta temática que presentaban: reflexión sobre la lengua, el amor, así como la crítica a las autoridades filosóficas y religiosas. Si estas obras parecen más bien centrarse en aspectos del contenido, el trabajo de J. J. Bustos Tovar (2001a) analiza algunas de las formas que adquiere el diálogo en el XVI, siguiendo una gradación desde los más próximos a la noción de escritura hasta los más cercanos a la oralidad. Por su parte, A. Vian (1988) trata de analizar las técnicas y procedimientos con que los autores contaban para aproximarse a la mimesis conversacional. Finalmente, habría que señalar el estudio que F. Javier Herrero Ruiz de Loizaga (1999) dedica a las fórmulas de cortesía, tratamiento y vocativos en la segunda *Celestina* de Feliciano de Silva.

Muchas veces la frontera entre trabajos de índole literaria o lingüística no es nítida. Así, encontramos algunos en los que se emplea el análisis lingüístico de fragmento dialogados para tratar de matizar la idea tradicionalmente aceptada del supuesto realismo de la literatura española. En este sentido habría que mencionar el artículo de A. Narbona (1993) para quien el coloquio espontáneo no puede convertirse en literatura sin pasar previamente por el filtro de la estilización.

En realidad, el interés por el discurso dialogado desde el punto de vista lingüístico aparece por primera vez en el ámbito de la enseñanza del español como lengua extranjera a partir del tema de los «coloquialismos». En muchas ocasiones, los gramáticos proporcionaban a los aprendices textos dialogados bilingües. No se trataba ni mucho menos de conversaciones reales sino de recreaciones hechas por el autor ante posibles situaciones en las que podría encontrarse el alumno: conversación en el mesón, en un viaje, de tiendas, etc. El interés de estos diálogos para conocer algunos aspectos del es-

ejemplo, la valiosa introducción de Cristóbal Cuevas al diálogo *De los nombres de Cristo* de fray Luis de León), el diálogo como género era prácticamente invisible en los panoramas literarios de la época», cf. J. Gómez (2000: 21).

pañol coloquial de esta época es grande, ya que aparecen constantes referencias a las construcciones propias del lenguaje hablado. Algunos estudios se han centrado en los mecanismos mediante los que se introducen los diálogos de los personajes en el discurso del narrador, planteado de distinta manera, según algunos estudiosos (Bobes Naves, 1991), en función de la época, estilo, género y autores. Se trata, pues, de trabajos que analizan los mecanismos de traslación del discurso referido (Girón Alconchel, 1996a y 1985; Bustos Tovar, 1996).

Dado que durante el siglo XVII el género que llega a su esplendor es el teatro, no debe extrañarnos que los estudios referidos al diálogo lo tomen como base de estudio, fundamentalmente desde una perspectiva lingüística. En este punto habría que situar los artículos que J. J. de Bustos Tovar dedica a los pasos de Lope de Rueda (1988) y a los entremeses cervantinos (1988 y 1996). En relación a estas composiciones del autor del *Quijote*, insiste en que suponen una superación del género con respecto a su antecedente, entre cuyas innovaciones destaca la técnica del diálogo que «no se limita ya, como en el caso de Lope de Rueda (tan ensalzado por Cervantes), a servir de conexión entre los personajes estereotipados (el bobo, el villano, el vizcaíno, el viejo, etc.) y una situación cómica, sino que se convierte en el centro mismo de la representación escénica» (1996: 280). Asimismo, habría que citar el estudio que A. Salvador Plans (1996) realiza sobre los registros lingüísticos en *La villana de Vallecas* de Tirso de Molina. Más allá de las obras teatrales afirma R. Lapesa (1997 [1981]: 332-333) que «el estilo típico de Cervantes es el de la narración realista y el diálogo familiar». A este respecto, R. Cano (2005) señala el papel fundamental del diálogo en el *Quijote* tanto para hacer progresar el hilo argumental de la trama como para mostrar la evolución de los diferentes personajes. En este trabajo relaciona los tipos de diálogo que aparecen en la obra con su configuración sintáctica atendiendo a los siguientes criterios: conexión entre las intervenciones, marcadores, relaciones interoracionales y complejidad sintáctica interna. Este análisis le permite concluir que «En Cervantes todo parece filtrado por sus intenciones textuales y discursivas, macro- y micro-estructurales, y los diálogos se acomodan en su configuración a las muy variadas situaciones e